

## LAS EDADES DE BRONCE Y DE HIERRO EN LA AMERICA PRECOLOMBINA \*

Por

DICK EDGAR IBARRA GRASSO

**D**ESDE el mismo título en que empezamos esta obra, se anuncia una interpretación sobre el origen y grado de desarrollo de las antiguas civilizaciones indígenas americanas, que está en abierta y completa contradicción con todo lo que se acostumbra a decir sobre el tema. El que las antiguas civilizaciones indígenas americanas hayan llegado en su desarrollo a la Edad del Hierro, que sepamos, no ha sido dicho por nadie anteriormente, de modo que en eso especialmente estamos en contradicción con los numerosísimos colegas que se ocupan y se han ocupado del tema.

En cuanto a lo de la Edad del Bronce, creemos que son bastante numerosos los investigadores que aceptan que las más altas civilizaciones indígenas americanas llegaron a los principios de ella, en comparación con el desarrollo de la civilización en el Viejo Mundo; muchos menos son los que aceptarían en la América Indígena la existencia de una desarrollada Edad del Bronce, y a la vez, otros muchísimos no aceptarían siquiera que en la América Indígena se llegó a esa Edad, admitiendo, a lo más, en las altas culturas indígenas, que ellas llegaron a una etapa Neolítica desarrollada con conocimiento del cobre

\* El presente trabajo constituye la Introducción de una obra casi terminada, que oportunamente podrá llegar a ser publicada. El tema básico de la misma, en cuanto a su planteamiento interpretativo, ya ha sido tratado en un folleto bajo el título de "La Imagen del Mundo en los Antropólogos", Cochabamba, 1964. Aquí ampliamos eso y lo aplicamos a la interpretación del origen de las antiguas civilizaciones indígenas americanas.

y que recién estaban dando los primeros pasos en el conocimiento de la aleación metálica que forma el bronce.

Esto último es una postura que podríamos considerar que se presenta hoy como el resultado obtenido por todos los estudios arqueológicos sobre la prehistoria americana, después de casi un siglo de trabajos intensivos sobre la materia. Sin embargo, y de acuerdo al título que hemos puesto a esta obra, nos permitimos estar en completo desacuerdo con esa conclusión, por más que a todas luces ella se presenta hoy como un resultado definitivo de la investigación científica.

Creemos que no lo hacemos en el aire, o llevado por una idea a priori de índole fantástica. Los argumentos y pruebas que hemos reunido, y que aparecerán más adelante, mostrarán que en lo que se cree hasta el momento que son hechos científicos indudables, existen más ideas a priori que las que exponemos como resultado de nuestras investigaciones.

En efecto, podemos comenzar por hacer una serie de preguntas que incluso podrían parecer insidiosas, sobre el grado de desarrollo a que llegaron las antiguas civilizaciones indígenas de nuestro continente. Y, también, antes de ellas, recordaremos las conclusiones del afamado Dr. Paul Rivet, en cuanto a la antigüedad primera del conocimiento del bronce entre los antiguos indígenas americanos: en esas conclusiones se dice que el primer conocimiento del bronce se habría producido entre los indígenas Chinchas del Perú, unos 1.200 años después de Cristo, o muy poco antes, difundándose luego en la región Andina con la expansión incaica. A México habría llegado poco después, llevado por el comercio marítimo desde las costas del Norte del Perú y del Ecuador, pero en la región mexicana ese conocimiento habría alcanzado muy poco desarrollo. Propiamente las civilizaciones indígenas permanecían todavía en la Edad Neolítica, pues el escaso desarrollo de la metalurgia no alcanzó a superar el uso común y general de los instrumentos de piedra.

## *Las Edades de Bronce y de Hierro*

¿Es cierto eso? En principio parece que sí. Pero siempre existen peros molestos cuando se sostienen tesis de carácter dogmático y se nos ocurre que el conocimiento intensivo de la metalurgia del bronce y del hierro no constituyen los únicos elementos que caracterizan las Edades de la Prehistoria del Viejo Mundo denominadas con esos nombres. Existen, también, otros rasgos que las caracterizan, entre ellos algunos que, incluso, tienen más importancia que el mismo conocimiento de esa metalurgia. En otras palabras, hay que juzgar los niveles culturales alcanzados por el pueblo de que se trate por el conjunto de esa cultura, no por detalles aislados.

Y aquí es donde podemos hacer algunas de las preguntas dichas:

La cerámica pintada con escenas de cuadros, con figuras humanas y animales formando escenas, copia de cuadros murales, ¿en qué época del pasado del Viejo Mundo aparecen? La respuesta es molesta: eso es algo típico de la Grecia Clásica, y comenzó a finales de la Edad del Bronce en Creta y a principios de la Edad del Hierro en la Grecia Micénica.

Pues bien: ¿A qué nivel de cultura corresponden, entonces, las cerámicas pintadas Mochicas con cuadro de ese estilo?

¿En qué nivel de cultura del Viejo Mundo comienzan a usarse los moldes para hacer cerámica? Siempre se ha hecho notar que en la América indígena no se conoció el torno para fabricar cerámica, denotando eso un nivel inferior, neolítico, de cultura. Pues bien, en el Viejo Mundo la aparición primera de esos moldes, es muy posterior al torno, más de dos mil años posterior, y corresponde plenamente a la Edad del Hierro. Ellos aparecen en la América Indígena unos 800 años antes de la Era.

¿Cuándo comenzó a usarse en Europa el grafito para dar una especie de barniz negro brillante a las cerámicas? Eso, según varios autores, a poco de comenzada la primera Edad del Hierro, o época de Hallstatt en la Europa Central, hacia el 800, aproximadamente, antes

de la Era. Pues bien: en la cerámica de la cultura de Cupisnique, variante de la cultura Chavin, en la costa Norte del Perú, hacia el 848 antes de la Era, según un análisis de Carbono 14, aparecen cerámicas cubiertas con una capa de grafito. En realidad el uso del grafito empieza en Europa a finales de la Edad del Bronce.

¿Cuándo comenzó a usarse el vidriado de plomo en la cerámica, en el Viejo Mundo? En lo que sabemos, eso aparece en Asiria en las esculturas murales en bajo relieve. En Roma, la cerámica vidriada comienza unos dos siglos antes de la Era; en China poco después, en la primera dinastía Han. En Bolivia aparece eso en la cultura Saucos, poco después de la Era.

¿Cuándo, en el Viejo Mundo, encontramos algo parecido a los libros de papiro, no de papel como arbitrariamente se dice por lo común de la región mesoamericana? Si los comparamos con los *rollos* de papiro egipcios, no bajamos de una desarrollada Edad del Bronce, pero ellos son todavía más desarrollados que esos *rollos*, pues son verdaderos *libros*.

¿Cuándo se inventó en el Viejo Mundo el motivo heráldico del águila *bicéfala* usada como motivo de adorno en esculturas y monumentos? En lo que sabemos, ello apareció en la civilización Hitita del Asia Menor justamente con las primeras manifestaciones del trabajo del hierro, o sea unos 1.400 años antes de la Era. Entre los indígenas americanos aparece esa misma águila bicéfala desde tiempos de Cristo al menos en la costa peruana, luego en el Noroeste argentino, en las cerámicas Calchaquíes, etc.

¿Cuándo se usan primeramente, en el Viejo Mundo, las llamadas *lanzas de dos puntas*, o sea lanzas con una contera metálica en punta, aunque menor que la verdadera punta? Ellas están citadas en los poemas de Homero sobre la guerra de Troya, y, precisamente, en los hallazgos arqueológicos, aparecen, lo más antiguamente, en las ruinas micénicas, aunque es probable que existieran antes en Anatolia y especialmente entre los Hititas. Esas conteras son de bronce y están mar-

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

tilladas o hechas de forma de tener cuatro lados. Ahora bien: en los yacimientos de la costa Norte del Perú, especialmente, en los de los Mochicas y Lambayeques (aún antes), aparecen miles de puntas de ese tipo, exactamente martilladas en forma de tener cuatro lados.

¿Cuándo aparecen, en el Viejo Mundo, las *llaves o grampas* metálicas usadas para unir las piedras de la arquitectura monumental? Tenemos una referencia incompleta de su uso en un palacio asirio; luego ellas se encuentran en la Grecia Clásica, en el siglo VIII antes de la Era y tienen allí un proceso evolutivo, con tres formas sucesivas que culminan en una forma final hacia el siglo V, también antes de la Era. En la América indígena encontramos esas mismas *llaves*, correspondientes exactamente a la forma más desarrollada de la Grecia Clásica (no existen en América las otras dos formas anteriores), en las ruinas de Tiahuanaco, en su período III o Antiguo, correspondiente desde poco después de la Era hasta tres siglos más tarde.

Las preguntas de esta índole podrían multiplicarse al infinito, pero es inútil hacerlo en este momento. El resultado inmediato de las contestaciones a estas preguntas es que en la América Indígena aparece una serie de elementos culturales que corresponden, en el desarrollo de la cultura antigua del Viejo Mundo, a épocas no sólo directamente ubicadas en una Edad del Bronce sumamente desarrollada, sino también a la plena Edad del Hierro, e inclusive a los comienzos de la historia en el Mediterráneo Antiguo. El último argumento citado, el de las *llaves o grampas* metálicas de la arquitectura tiahuanacota, nos coloca incluso en plena época histórica de la Grecia Clásica. Y ese rasgo no es el único que se presenta en esas circunstancias.

Dejaremos aparte aquí, para tratarlas más adelante, otra importantísima serie de objetos culturales que corresponde por completo a la Edad del Hierro del Viejo Mundo y que aparecen en más de un lugar de la América Precolombina, confirmando lo que hemos dicho ya.

Todo esto podrá, al principio, parecer muy extraño, pero es que nos dejamos comúnmente llevar por un principio clasificatorio que funciona con un espejismo. En efecto, comenzamos por suponer que los pueblos correspondientes a las Edades de Bronce y de Hierro tienen, forzosamente que presentarnos el conocimiento de estos metales, sin advertir que los mismos se presentan conjuntamente con otra importantísima serie de elementos culturales; es, por consiguiente, el conjunto de todos ellos lo que marca el desarrollo cultural alcanzado por los pueblos de que se trate, y no la presencia de uno solo de ellos. Además, la clasificación hecha merced al conocimiento de esa metalurgia para clasificar el nivel cultural alcanzado, es sumamente arbitrario; mucho más real y efectivo sería, por ejemplo, clasificarlos según su grado de organización social alcanzado, especialmente separando como un nivel superior a los pueblos que llegaron a la organización social de Estado y a la cultura urbana.

Veamos, por un momento, un ejemplo absolutamente contrario a lo que ocurre en la América indígena. En la Europa Central, poco después del año 1.000 antes de la Era, se difundió ampliamente el conocimiento del trabajo del hierro —sin duda llevado allí por herreros ambulantes, como ocurre u ocurría hasta épocas recientes en el Africa negra— pero el conocimiento del trabajo del hierro ocurrió en el Cercano Oriente en un alto nivel de cultura de Estado, urbana, después de unos 2.000 años de historia escrita; nada de eso (de la civilización urbana, de la escritura, del Estado, etc.) llegó a difundirse por la Europa Central, en la primera cultura de la Edad del Hierro de esas regiones, o cultura de Hallstatt; sólo se difundió un elemento, la metalurgia del hierro sobre poblaciones todavía esencialmente primitivas. Y ¿ese único elemento cultural vale, para la clasificación de esos pueblos, más que todo el conjunto de los otros rasgos dichos? ¿Un bárbaro que aprende a usar una espada de hierro, es más civilizado que un letrado habitante de una civilización urbana de la antigüedad?

Lo mismo en Africa negra: los Hotentotes de Africa del Sur

## *Las Edades de Bronce y de Hierro*

llegaron plenamente al conocimiento del hierro. ¿Son por ello más civilizados que los antiguos representantes de las civilizaciones de Tiahuanaco, Incaica, Azteca y Maya? ¿Y también que los antiguos egipcios, mesopotámicos, indúes y chinos antes del conocimiento del hierro?

El problema que se nos presenta aquí, fundamentalmente, es el siguiente: ¿Las civilizaciones indígenas americanas, son un desarrollo propio, independiente, en nuestro continente? Si el caso es así, ellos llegaron, por sus propios medios, a desarrollar una cultura que en muchos rasgos corresponde ya plenamente a una avanzada Edad del Hierro del Viejo Mundo. Pero, dentro de lo que personalmente conocemos, no creemos que ese sea el caso.

Así como los pueblos esencialmente todavía bárbaros de la Europa Central, y los Hotentotes del Africa del Sur, recibieron el hierro de pueblos que habían ya alcanzado un más alto grado de civilización, los pueblos indígenas americanos recibieron, por difusión, su civilización, la cual les llegó en forma incompleta, empobrecida, por las mismas vicisitudes de una larguísima difusión.

Existe entre los investigadores del pasado humano un pensamiento *a priori* que les hace suponer que las invenciones producidas por la inventiva humana se pueden producir y reproducir multitud de veces; algo así como en el pasado de las Ciencias Naturales, se suponía que los seres vivos podían aparecer, perteneciendo a una misma especie, en multitud de sitios distintos, sin relación entre sí. Eso corresponde a una idea *poligenista-creacionista* en cuanto respecto a la existencia de las cosas. Inversamente, tenemos la interpretación *Evolucionista* (verdadera) sobre ellas, que nos dice que ninguna cosa está desligada de sus forzosos antecedentes, y con ello no se admite que ninguna especie de ser vivo pueda tener dos o más orígenes distintos.

Si aplicamos esta interpretación a los hechos, o rasgos, de la cultura humana, tenemos que ninguna clase de *invenciones* (no descubri-

mientos) ha podido realizarse en dos o más lugares distintos. Esto significa, para lo que nos interesa, que todos los rasgos de las civilizaciones indígenas americanas que existen o existieron en la antigüedad en el Viejo Mundo, y de los cuales sabemos normalmente que allá son de una época más antigua, no pudieron inventarse independientemente aquí y que por lo tanto han tenido que venir ya formados en su totalidad desde aquellas regiones.

La población indígena americana más antigua, sin duda ha tenido que venir a este continente por la vía de Alaska, y también, sin duda, ello se realizó en una época bastante más antigua de lo que generalmente se supone, o sea, para nosotros, desde un nivel cultural Musteriense antiguo; pero ellos, esos primeros emigrantes a nuestro continente, no fueron los que desarrollaron las grandes civilizaciones indígenas. Otros pueblos más desarrollados y recientes, desprendidos de las primeras y antiguas civilizaciones del Viejo Mundo, y que llegaron a estas tierras por la vía marítima del Océano Pacífico, portando consigo aquellos rasgos culturales que habían llegado a producirse entretando, fueron los que dieron las bases para ese desarrollo cultural en estas nuevas tierras.

Desde un nivel cultural de un Neolítico desarrollado, con agricultura, cerámica, tejido, piedra finamente pulida, etc., los pueblos indígenas civilizados que encontramos en América no han podido seguir el camino antiguo del estrecho de Behring; ciertamente pasaron por allí por Behring, otros rasgos culturales que corresponden completamente a un nivel agrícola neolítico, como ser la cerámica de los Esquimales de Alaska, pero la agricultura desarrollada y con cerámica no pasó por allí, y tenemos que encontrarle otro origen, y por cierto no el de la invención independiente local, que es completamente imposible. Reconocemos, en cambio, que por Behring sí pasó una cultura provista de agricultura primitiva, precerámica, de nivel mesolítico y neolítico precerámico.

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

Desde el nivel agrícola con cerámica y piedra pulida de que hablamos, la población indígena americana, tanto en sus razas como en su cultura y sus lenguas, ha tenido que venir a este continente por la vía marítima del Océano Pacífico, como desprendimiento de las culturas que se iban desarrollando entonces en el Viejo Mundo, especialmente en el Sur de Asia; desde aquellas regiones, aproximadamente desde el año 3.000 antes de la Era, han tenido que llegar esas emigraciones, las cuales han formado un todo continuo y sucesivo; en ellas se han producido, según lo que vemos en el continente americano, tanto épocas de emigraciones intensivas como lapsus de tiempo en que ellas se redujeron a simples relaciones comerciales, pero sin interrumpirse jamás.

Es vital en este estudio el obtener la interpretación cultural sucesiva que se ha producido en la antigüedad en el extremo sureste de Asia, o sea la Indochina y la Indonesia. De acuerdo a todo lo que conocemos, llegaron primeramente allí (aparte de los anteriores pueblos paleolíticos y mesolíticos) los más antiguos pueblos neolíticos con agricultura y cerámica, con hachas de piedra pulida del tipo de las llamadas *celts*, y cuya cultura básica persiste hoy especialmente en Nueva Guinea. Esos pueblos provenían sin duda, de la India, y también se difundieron por el Sur de China. Esto tuvo que ocurrir unos cuantos siglos antes del principio del tercer milenio.

Muy temprano llegaron allí también algunos elementos culturales de las primeras civilizaciones de la Edad del Bronce, que por entonces se desarrollaban en la India, por más que de ello no tengamos todavía ninguna noticia segura; pero ello aparece en la América indígena, de modo que algo de eso tuvo que ocurrir.

En un segundo momento de la prehistoria de esas regiones, se difundió por ellas otra cultura más desarrollada, de nivel cultural Eneolítico (cobre y piedra); ella corresponde a lo que generalmente se llama cultura Megalítica, pero que en sus tiempos más antiguos no tenía todavía construcciones de grandes piedras, sino de madera, en

grandes troncos, por lo cual la llamamos Cultura *Megaxila*, usándose conjuntamente las habitaciones sobre palafitos. Esta cultura atmbién se trasladó a América, en tiempos de por lo menos hacia el 1.500 antes de la Era.

Luego con influencias primero desde por lo menos hacia el 1.500 antes de Cristo, los pueblos del Mediterráneo Oriental, especialmente Anatolia y el Egeo, que se difundieron por todo el Mediterráneo Antiguo y que llegaron a España, Inglaterra y Escandinavia en busca de estaño y otros metales, se introdujeron también por el Mar Rojo como comerciantes, con anuencia de los egipcios a los cuales convenía ese comercio, y salieron al Océano Indico, llegando hasta el sur de la India y hasta la Malasia. Hoy mismo existen en la Indonesia elementos culturales, especialmente de la navegación, que han tenido que llegar allí desde el Mediterráneo Antiguo entre los años 1.500 y 1.000 antes de la Era.

Con ese comercio, en la Indonesia, en donde sin duda los pueblos del Mediterráneo Antiguo fundaron colonias como lo hicieron, por ejemplo, en España, los pueblos de esas regiones se desarrollaron más y, tanto unos como otros (colonizadores y pueblos anteriores aculturados), siguieron la vía ya conocida por los pueblos locales hasta tierras americanas. Existen en la América Indígena, y en nivel cultural muy antiguo, numerosos rasgos que demuestran esa influencia del Mediterráneo Antiguo. Ya citaremos numerosos ejemplos además de los que figuran en nuestras preguntas anteriores, como ser las conteras de las lanzas micénicas.

Arqueológicamente, debido a los escasísimos trabajos realizados en aquellas regiones de Indonesia, no podemos todavía señalar con seguridad ninguna clase de yacimientos que demuestren lo dicho, pero las supervivencias etnográficas actuales son suficientemente claras y demostrativas de esas relaciones.

Mucho más tarde, en Indochina e Indonesia se recibieron nuevas influencias culturales —sin que por ello dejasen de actuar las influen-

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

cias del Mediterráneo Antiguo debidas al comercio, que continuó en todas las épocas, especialmente en la romana; las primeras de ellas, muy fuertes por cierto, provinieron del Sur de la India, y poco después llegaron las primeras influencias chinas. Sin duda, de ambas procedencias, hubo desde mucho antes influencias continuas pero indirectas y débiles, muchas de las cuales también llegaron a la América indígena. Pero desde unos siglos antes de la Era, ellas se intensificaron mucho. Entre estos rasgos, de esas procedencias, que encontramos en la América indígena, los elementos que tienen origen en la India parecen ser mucho más numerosos que los chinos.

Al tratar esto, y también al señalar las influencias anteriores con origen en el Mediterráneo Antiguo, señalamos que nos encontramos, en cuanto a las primeras influencias del Mediterráneo Antiguo, en un nivel cultural que corresponde ya a los finales de la Edad del Bronce, y luego a los principios de la Edad del Hierro. Precisamente, se ha señalado más de una vez, que la cultura de Dong-son, en el actual Annam, tiene rasgos sorprendentemente semejantes a los de la cultura de la primera Edad del Hierro en la Europa Central, o sea la cultura de Halls-tatt, pero, que sepamos, nunca se ha hecho una tentativa seria de relacionar esas culturas, que, en nuestra interpretación, se relacionan por ser ambas esencialmente provenientes de derivaciones e influencias de la primera Edad del Hierro de la región anatólica y del Egeo, y que a Indochina llegaron, esas influencias, por la vía marítima.

Una interpretación sumamente curiosa y arbitraria sobre lo último dicho, o sea la aparición de rasgos culturales de la cultura de la primera Edad del Hierro de la Europa central en la Indochina, más concretamente en el actual Viet-nam, es la elaborada por el Dr. Robert Heine Geldern, de Viena, que supone que esos rasgos son propios de la antigua cultura de los Cimmerios de Ucrania, de hacia el siglo VIII antes de la Era, los cuales, expulsados de aquella región por los Escitas, emigraron hasta China y finalmente llegaron hasta Annam, fundando allí la cultura de Dong-son; nosotros creemos que los datos his-

tóricos existentes no autorizan semejante interpretación, y que ella no pasa de ser una de las tantas tentativas hechas en el sentido de solucionar los nuevos hechos culturales que se presentan, mediante fórmulas tradicionales.

En cuanto a las influencias de la India y China, que hemos dicho antes, sobre Indochina e Indonesia, posteriores a las grandes influencias del Mediterráneo Antiguo en aquellas regiones, es fácil advertir que ellas corresponden completamente a una época en que el conocimiento del trabajo del hierro era ya ampliamente conocido en esos países. En esta forma, los aportes hacia la América indígena de elementos culturales provenientes de civilizaciones que se hallaban completamente dentro de la Edad del Hierro han tenido que ser muy grandes.

Ahora, los adversarios de lo que estamos diciendo podrían hacernos una pregunta que, aparentemente, echaría abajo fácilmente todo lo que venimos diciendo; en efecto, la pregunta sería la siguiente:

¿Si es que hubo tantas influencias en las civilizaciones de la América provenientes de desarrolladas civilizaciones que conocían el hierro, cómo es que no se encuentra el conocimiento de la metalurgia del hierro en la América precolombina?

La respuesta a esta pregunta que parece abrumadora, es incluso menos complicada de lo que parecería a primera vista.

Los Polinesios históricos, antes de emigrar a Polinesia conocieron, en Indonesia, desde donde partieron, el bronce y posiblemente el hierro, la cerámica, el tejido, etc. Todos esos rasgos culturales fundamentales se perdieron al emigrar a sus nuevos lugares de habitación, pérdida forzosa por demás ya que en las islas polinesias —en su mayor parte coralinas— no encontramos mineral que fundir, arcilla para hacer cerámica ni animales de lana o pelo largo, o plantas textiles convenientes, para hacer tejidos. En esas condiciones la pérdida de esos rasgos era forzosa. Pero históricamente, en muchas de sus armas de madera y piedra se encuentran todavía formas de sables y de espadas que re-

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

producen formas anteriores de metal, y lo mismo en sus vasijas talladas en madera, se encuentran formas de cerámica, lo cual demuestra sobradamente el conocimiento anterior de esos rasgos culturales.

Y, en la América indígena, encontramos multitud de hechos similares. En primer lugar, en la costa peruana, grandes sables de madera de manejarse con las dos manos lado, semejantes a las *catanas* japonesas, a especies de alfanjes de hierro de Indonesia, a incluso a espadas que, procedentes del Mediterráneo Antiguo, se conservan hoy mismo en África hechas en hierro. También, en dos estatuas o monolitos procedentes de Costa Rica, una de las cuales hemos visto personalmente en el Museo Etnográfico de Viena, y que representan seres humanos, aparece grabada, sostenida, por la mano derecha del ser humano y puesta hacia el hombro del mismo lado, una representación de una espada perfectamente clara, de un tipo clásico del Mediterráneo Antiguo que era hecha en bronce. Como no existen ninguna clase de espadas en la América indígena, ni de bronce ni de hierro, preguntamos: ¿Cómo se puede explicar esa representación?

Estas imitaciones son conocidas y aplicadas en la interpretación de los hechos arqueológicos del Viejo Mundo, desde hace mucho tiempo.

En la antigua cultura Megalítica Nórdica, de Escandinavia, en los períodos III y IV de ella, no se conocían todavía los metales; pero las hachas de piedra del período III imitan la forma de las hachas de cobre de la cultura Megalítica de España de la misma época; y en el período IV aparecen hachas de piedra que imitan la forma de las hachas de bronce que por entonces existían al Norte del Cáucaso y Uerania; igualmente en ese período IV escandinavo se encuentran hermosísimos puñales trabajados en sílex que imitan puñales de bronce del Mediterráneo. Esto ya lo dijo el investigador sueco O. Montelius hace casi un siglo.

Las mismas imitaciones se presentan en toda América; creemos que alrededor de la mitad de las hachas de piedras conocidas de la América del Sur precolombina, imitan formas metálicas; algunas de

ellas imitan formas netamente correspondientes a hachas de bronce, y más especialmente formas de hachas de bronce propias de Egipto de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro.

Igualmente en la cerámica, aparecen numerosísimas piezas de cerámica cuya forma denota con toda evidencia que son copias en arcilla de piezas metálicas, hechas originariamente en oro y plata. Y estas formas de cerámica que imitan formas metálicas se conocen en la América indígena desde antes del comienzo del último milenio antes de la Era, en épocas en que se pretende que ningún pueblo de la América indígena conocía los metales. Especialmente interesantes son unas jarras de cerámica de los aztecas y zapotecas, cuya forma se encuentra —exactamente igual— entre los antiguos Hititas, hecha en metal, especialmente oro y plata: aún más, esas jarras tuvieron una larga evolución en Anatolia y sus formas más antiguas son muy distintas de las hititas dichas; pues bien, las formas dichas aztecas reproducen solamente la forma evolutiva final, que es ya absolutamente una forma metálica.

No necesitamos extendernos más aquí sobre esta clase de problemas y creemos que la respuesta dada a la posible pregunta dicha ha sido suficientemente extensa y satisfactoria.

Aunque, todavía, un detalle aclaratorio: las relaciones interpacíficas han ido, sin duda, disminuyendo en importancia en cuanto a la cantidad de las personas que intervenían en ellas, numéricamente, desde antes de la Era; se prolongaron, en cambio, como relaciones comerciales más que nada, y sin duda en forma espaciada. En esas condiciones los individuos que intervenían en ellas —comerciantes y marineros— no estarían o serían los más adecuados para enseñar a los indígenas americanos la metalurgia del hierro; sin duda la falta de la venida de un herrero, y su establecimiento en América, fue el hecho principal que impidió el conocimiento de esa metalurgia. Es lo más posible que con ese comercio interpacífico llegasen a América algunos objetos de hierro, pero no había aquí nadie con los conocimientos necesarios para reproducirlos.

## *Las Edades de Bronce y de Hierro*

Haremos aquí unas cuantas y ligeras citas, para ver lo conocido que son los hechos de imitación de formas metálicas en la prehistoria del Viejo Mundo.

Cultura Megalítica Nórdica, período IV: "En este período se utilizan, como dijimos, los puñales de sílex ya estudiados, los cuales son más modernos cuando ya tienen empuñadura pronunciada. Luego aparecen las empuñaduras y hojas que son copiadas sin duda alguna de formas metálicas, como se puede observar comparando varios modelos de sílex de Fionia, copia directa de un modelo metálico. También prueba que son tales puñales contemporáneos de la Edad del Metal el hecho de que no aparecen jamás más al sur del norte de Alemania, donde únicamente el metal era raro y se fabricaban utensilios con piedra" (Almagro, Martín: *Introducción a la Arqueología*. Barcelona, 1941, Págs. 304-05).

Por otra parte, otro elemento de juicio para fechar nos lo da la cultura de Sajonia-Turingia de rasgos nórdicos, y que Childe llama sub-nórdica. Ella ofrece la utilización frecuente del hacha de combate, llamada hacha-martillo, que seguramente es contemporánea de Jordansmühl y aparece por todas las culturas del centro de Europa hasta Remedello en Italia, la cual es una forma de metal transportada a la piedra y además esta hacha aparece con las hachas de extremo puntiagudo nórdicas". (Idem, págs. 305-06).

Edad del Bronce media, Alemania del Suroeste: "El período I (tipo de Hagenau-Brierseich, período B 2 de Schumacher, B de Reineke...) La cerámica alcanza un notable desarrollo. Las vasijas con la decoración de incisiones dentadas y estampadas, que empiezan en este período y continúan en los siguientes, denotan por su técnica que son imitaciones de modelos de madera y metálicos (de oro)...

"En el período III ... en la cerámica, vasos con abolladuras y acanalados, imitación patente de los metálicos...

"El final de la Edad del bronce, el *período de las necrópolis de urnas* ... La cerámica, sin que dependa en todos los casos de modelos

metálicos, muestra el perfil, facetamiento y decoración de acanalados, de aspecto enteramente metálico" (Hoernes, Moritz, *Prehistoria, La Edad del Bronce*, Colección Labor, Barcelona, 1929. Págs. 99-101).

...“Los abollamientos que aparecen en vasijas del tipo de Lautitz indican la imitación metálica...” (Idem, pág. 127).

Mesopotamia, período de Uruk: “La importancia de la cerámica pintada se desvanece, sustituida por otra completamente diversa, ya por la monocroma pasta roja, ya por las formas alargadas y ricas en detalles completamente extraños a la naturaleza de la cerámica: tales asas en forma de cinta de ojo grande y los largos y aún larguísima picos vertederos. No cabe duda de que nos hallamos en presencia de modelos que quieren imitar las características de los vasos metálicos. Efectivamente, si se observa la importancia que va tomando ahora el metal para armas e instrumentos, no costará admitir que han existido modelos de vasos metálicos” (Laviesca Zambotti, Pia. *Origen y difusión de la civilización*, Barcelona, 1958, pág. 248).

Grecia, cultura Heládica de Macedonia: “La llegada de esta nueva era está señalada, además, por la aparición en los yacimientos centroeuropeos de una cerámica completamente nueva: a las amplias formas pesadas y sin asas de la fase del Tibisco, suceden ahora los vasos alargados con asas en forma de cintas elevadas sobre el borde y cuello cortado al bis. Es la tradición de los vasos de inspiración metálica de Uruk que resucita y encuentra con retraso el camino de Europa. Esa tradición cerámica había venido desarrollándose en el Próximo Oriente dieciséis o diecisiete siglos antes, y había constituido el punto de partida —según vimos— de la más antigua producción alfarera de Creta, de Chipre, de Anatolia y de todo el Egeo”. (Idem, pág. 289).

China, supuesto Neolítico: “Junto a la cerámica pintada, en situación estratigráfica no muy clara y, por tanto, no exactamente determinable en su valor cronológico, se afirma ya en el Kan-Su la cerámica monocroma bucaroide de color negro o negruzco y muy lisa. Aunque diferente de la de Uruk y de la heládica antigua balcánica;

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

se aproxima mucho a ella en las características fundamentales, o sea en el desarrollo en altura de los recipientes, cuyo cuello es muy pronunciado, y en el uso de una o dos amplias asas en cinta, inspiradas originariamente de manera clara en formas metálicas. Tampoco en este caso es fácil discernir cómo se alternan y se entrecruzan las influencias que emanan de los Balcanes con las que proceden de la llanura irania y de los territorios transeasianos orientales... (Idem, pág. 359)..

Si esto ocurre en el Viejo Mundo, ¿por qué no se aplica la misma interpretación para la América indígena? Ya hemos dicho que cerámica de imitación metálica aparece claramente entre los Olmecas antiguos de Mesoamérica incluso antes del 1.000 antes de la Era. Y si en América no había en ese entonces vasijas metálicas que pudieran engendrar por imitación las de cerámica, hay que buscar esos prototipos afuera del continente.

Pasando a otro punto queremos hacer también algunos comentarios sobre algunas interpretaciones raciales que se hacen comúnmente. En la cultura Olmeca antigua del Occidente y Sur de México, con difusión sobre las costas del Golfo, y que es la más antigua alta cultura de aquellas regiones, encontramos la representación de diversos tipos humanos en esculturas líticas (además en sus restos óseos, que pertenecen a varias razas distintas); cuando, a fines del siglo pasado, se conocieron las primeras de esas esculturas (cabezas de tamaño gigante), se las tomó por representaciones de individuos de raza negra, pero admitir eso, según se vio posteriormente, habría sido aceptar la existencia de una influencia externa en la primera civilización de la América indígena. Entonces se olvidó esas representaciones y la atención investigadora se fijó en otros tipo de esculturas, que representaban a individuos con un tipo de caras y cuerpos que podríamos decir gráficamente que representan a *idiotas* o poco menos, con cara larga y boca abierta y caída. En ellos se quiere ver ahora a los elaboradores de esa primera alta cultura americana.

Pero allí mismo, en otras esculturas, aparecen representaciones de otro tipo de seres humanos, de gallarda y viril apariencia, con gran frecuencia provistos de abundantes barbas y perfiles de un tipo *clásico* del Mediterráneo Oriental antiguo, provistos de una gran nariz aguileña. Todo el tipo de la representación (y de arte) corresponde claramente a un tipo racial que es el que encontramos —antes y ahora— en el Asia Anterior, es decir, a la raza de los antiguos Hititas y Asirios, igualmente en su parte a los micénicos. Es la raza Armenoide o Asiroide en su forma más fina y especializada, o sea la raza de los Prospectores, los difusores del bronce en el Mediterráneo Antiguo, que, por un lado llegaron hasta Inglaterra en busca de metales, y, por el otro, hoy mismo vemos representantes suyos en la Indonesia, y en toda la América indígena de más alta cultura.

Pero fijarse en esas representaciones, hubiera sido, también, tener que admitir un origen externo en las primeras civilizaciones indígenas, y, por ello, sencillamente ni se cita esas representaciones. Es demasiado claro su tipo antropológico no indígena —y en ninguna manera mongoloide— para llamar la atención sobre ellas.

Por demás, el atribuir el origen de la más alta cultura indígena de América a los individuos dichos de tipo *idiota* está sostenido incluso por autores que sostienen la procedencia externa de esas altas culturas. En efecto, en la interpretación cultural y clasificación racial realizada por el Dr. José Imbelloni, tenemos que nos presenta lo que llama raza *Itsmida*, propia de América central, y que se extendería desde el centro de México hasta Colombia, y a la cual define como el pueblo más mongoloide de toda América, agregando que elaboró o aisló la comprensión de la existencia de esa raza sobre el tipo indígena *más grosero* en sus rasgos físicos entre los habitantes de la región. Luego los compara con los Indonesios, y nos gustaría saber, ya que los Indonesios son de rasgos finos y delicados, qué clase de rasgos groseros presentan para poderlos comparar con semejante clase de *itsmidos*. Imbelloni atribuye a ese tipo *grosero* el ser los que trajeron y difun-

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

dieron en América la más alta cultura. En otras palabras, los *idiotas* son los que construyeron y difundieron la civilización.

Por demás, en las primeras emigraciones oceánicas hacia América, han llegado aquí numerosos individuos verdaderamente de tipo racial *Indonesio*, que para nosotros constituyen una variante de la raza *Mediterránea*, y ellos se encuentran hoy principalmente en la región Amazónica, en los Valles de Bolivia y en Mesoamérica, aunque en estas dos últimas regiones son minerías.

La existencia de estos tipos de raza Indonesia en la América Indígena, lo mismo que la del tipo racial de los *Prospectores*, es fácilmente eliminada en las investigaciones antropológicas que se han hecho mediante el sencillo procedimiento de los *términos medios* en el estudio de las series craneanas y conjuntos vivientes. Como son siempre minorías, su tipo y medida desaparecen fácilmente dentro de un conjunto mayoritario de individuos de tipo distinto, más antiguo, o sea los que procedieron en su llegada a América por la vía del estrecho de Behring.

Terminaremos esta *Introducción* presentando un resumido esquema de la forma en que personalmente vemos la serie sucesiva de emigraciones e influencias culturales que se han producido hacia la América indígena a partir de las primeras relaciones interpacificas.

Las emigraciones y demás influencias producidas desde las regiones de Indochina e Indonesia que tratamos, deben haber comenzado en época muy antigua, o sea alrededor del 3.000 antes de la Era, o poco más para las más antiguas de ellas. Según lo que encontramos en América, tanto en hechos culturales como raciales y lingüísticos, tendríamos la siguiente sucesión cultural, racial y lingüística:

1º Las emigraciones más antiguas corresponden a pueblos pertenecientes a un nivel cultural de un Neolítico desarrollado, con agricultura, piedra pulida, cerámica, etc., y también con algunas influencias de la más antigua alta cultura de la India; el tipo racial dominante en ellas es el *Indonesio*, pequeño y de rasgos delicados; sus características lingüísticas son las lenguas caracterizadas por la presen-

cia de sonidos simples, de consonante-vocal sin consonantes finales en ninguna de sus sílabas; los verbos conjugados mediante pronombres colocados antes de la raíz verbal; sistema de contar mediante los dedos de las manos y los pies, con el veinte expresado por manos y pies". Sus lenguas se encuentran especialmente en la Amazonia, y, en Oceanía, en Nueva Guinea. Estas emigraciones parecen bien constatadas hacia el 2.500 antes de la Era en las costas ecuatorianas, etc.

2º Pueblos pertenecientes a un nivel cultural Eneolítico, o sea con conocimiento del cobre en origen, pero que lo perdieron en la emigración: relacionados con toda la cultura llamada Megalítica del Viejo Mundo, y especialmente la del interior de Indochina, con restos arqueológicos en Indonesia; esta cultura fue *Megaxila* en origen, y así habría llegado a América. También con influencias de la India antigua, y las primeras del Mediterráneo antiguo. La raza portadora originariamente de esta cultura sería una especie de *Andidos* bastante finos, correspondiente al tipo *Proto-Indonesio* del sur-este asiático. Sus lenguas tienen abundantes sonidos en consonantes finales; el verbo se conjuga igualmente con pronombres colocados antes del mismo; cuenta por veinte con el veinte expresado por "un hombre". Estas lenguas se encuentran en América central y sus alrededores y en pequeña escala en la Columbia inglesa y California; en Indochina y la India son las lenguas llamadas Austroasiáticas. Su antigüedad de emigración a América sería desde el 2.000 antes de la Era y hasta cerca del 1.500 de la misma. En Oceanía, además de lo dicho, aparecen restos culturales y lingüísticos de este grupo en las costas del Norte de Nueva Guinea y Melanesia,

3º Influencias fuertes de las culturas del Mediterráneo Antiguo e Indonesia e Indochina, incluso el sur de China, sobre los pueblos anteriores de esas regiones, y emigraciones fuertes hacia América. Se caracterizan por la cerámica con pintura, fina y con modelados, conocimiento del bronce en sus primeros momentos y del hierro más tarde, pero generalmente con pérdida de esa metalurgia en las emigraciones; organizaciones sociales de Estado tribal, sin guerras de conquista, aglo-

### *Las Edades de Bronce y de Hierro*

meraciones urbanas. En raza, minorías raciales de *Armenoides* y *Prospectores*. Lenguas con consonantes finales, verbo conjugado con pronombres derivados colocados como sufijos en la raíz verbal; formas de contar senario-decimales y decimales puros. Estas emigraciones e influencias habrían comenzado en América algo antes del 1.500 antes de la Era, y durado varios siglos con lo que habrían llegado incluso numerosos elementos de la plena Edad del Hierro. Se encuentran principalmente en el Occidente de México, varias partes de América Central, la región Andina hasta Araucanía, y, en grupos pequeños, en la Columbia inglesa, California central y el Sureste de Estados Unidos, pero muchos de sus rasgos culturales han tenido muchísima mayor expansión. En Indonesia y sus alrededores, sus mayores manifestaciones actuales se refieren a rasgos de la navegación, entre los que se cuentan la existencia de barcos de guerra con espolón, birremes, triremes, y hasta quinquerremes.

4º Influencias más que emigraciones, de la India y China, producidas desde unos cinco siglos antes de la Era, y que duran más de un milenio intensamente (con ellas llegan también algunos otros rasgos aislados del Mediterráneo Clásico, cuyo comercio continuaba con la India e Indonesia), correspondiendo plenamente a épocas de la Edad del Hierro en aquellos países. Cerámica *figulina*, llegada de la *rueda* degenerada para servir solo en juguetes o figuras rituales, *grampas* en la arquitectura, columnas, arquitectura monumental, grandes centros urbanos, calendario de tipo mesoamericano incluso con rasgos de origen egipcio, organización social de Grandes Estados con reyes teocráticos y guerras de conquista. Al principio de estos aportes oceánicos, parece haber llegado un grupo emigrante no muy grande, caracterizado en sus lenguas por la presencia de sonidos simples, verbo conjugado con pronombres derivados sufijados, y forma de contar por veinte con resta sobre la veintena superior, tipo al cual pertenecen las lenguas zapotecas y mixtecas del occidente y sur de México. En Filipinas quedan restos de los mismos. Los rasgos traídos por este conjunto

de emigraciones e influencias se encuentran principalmente en la región mesoamericana, pero también llegan ampliamente a la región Andina y se encuentra una pequeña influencia de ello en el centro de California.

5º Relaciones mucho más débiles, esencialmente comerciales, que continuaban incluso desde la región de las Filipinas en el Occidente de México, cuando la conquista española del Imperio Azteca, y mediante las cuales llegaron una serie de rasgos culturales más recientes, que se incorporaron a las civilizaciones desarrolladas sobre las bases de las influencias y emigraciones anteriores.

Todo esto podrá parecer muy imaginario al principio, dado que es tan completamente distinto de lo que acostumbramos a creer sobre el origen de las civilizaciones indígenas, pero ya iremos viendo los hechos que lo confirman. Importante es agregar, que en estas influencias culturales, con las influencias del Mediterráneo Antiguo, llegaron también numerosos elementos de procedencia egipcia, sin duda llevados hasta Indonesia por los comerciantes-piratas del Egeo. Los mismos se encuentran tanto en la región mesoamericana como en la Andina.

Podemos contar entre ellos, en la región Andina, la forma de las hachas de bronce, provistas de aletas posteriores para atarlas al mango, cuyo tipo en la región dicha es absolutamente egipcio, y los rasgos del calendario, que se encuentran tanto en la región Andina en el calendario Incaico (doce meses de treinta días, divididos en semanas de diez días y cinco días sobrantes a fin del año) como en el calendario Maya de la Cuenta Larga y Corta (ciclo de Sothis).

---

DICK EDGAR IBARRA GRASSO (Finlandia 1174, Morón, Buenos Aires). Nació en 1914 en Concordia, Entre Ríos. Autodidacto. Fue fundador y director del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, de Cochabamba, Bolivia. Actuó en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán y actualmente es profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad. Publicó, entre otros, los siguientes libros: *La escritura indígena andina*, *Tiahuanaco*, *Prehistoria de Bolivia y Lenguas indígenas americanas*.